Lunes, 24 de enero 2022

"Señor concédenos caminar por sendas de vida nueva."

2Sm 5,1-7.10 Hueso y carne tuya somos.

Sal 88,20-22.25-26 Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán.

Mc 3,22-30 Una familia dividida, no puede subsistir.

Cuando la mente y el corazón andan divididos, quien se beneficia es el diablo que nos separa de Dios. Corazones divididos no pueden permanecer unidos. Y aquí tenemos el gran problema: ¿cómo puede ser perdonado el que no se deja perdonar? El que está contra el amor, renuncia a ser amado. El Espíritu Santo es el amor del Padre y del Hijo, por tanto, quien lo maldice, quien está en contra de Él, es que no quiere ser perdonado, no se deja amar.

Dejaos amar como niños para que se transforme vuestra mente y sepáis discernir lo que agrada a Dios, lo bueno, lo perfecto (Rm12,1-2). Presentad vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios.

Que la ignorancia no nos prive de disfrutar de la belleza que procede de Dios, que no impida seguir su Palabra yendo por caminos equivocados, que no vayamos detrás de gente que nos separe del amor de Dios.

Lo que pido al Señor es gozar de la dicha de su amor por toda la eternidad, vivir en Él siempre. Y con los bienes recibidos participar del mismo ser de Dios por la fe que nos da la gracia y la paz que nos da el conocimiento de Dios, nuestro Señor; haciéndonos partícipes de la naturaleza divina, cuando estemos libres de corrupción (2P 1-11). Por el Bautismo nos hemos revestido de Cristo Jesús, y en él participamos de Dios.

Señor, he escuchado tu Palabra y me ha impresionado, me ha seducido y me ha vencido; realízala en mí, manifiéstate en mí; y en el desastre de mi vida ten misericordia. El corazón va donde miran los ojos y los pies corren donde el corazón quiere ir.

Sábado, 29 de enero 2022

"¿Quién es Jesús para mí? ¿Le confío mi vida?

2Sm 12,1-7a.10-17 El pobre sólo tenía una corderilla, era como una hija.

Sal 50,12-17 Abre mis labios y mi boca proclamará tu alabanza.

Mc 4,35-41 Vamos a la otra orilla.

Jesús nos invita a ir a la otra orilla, a dejar el costumbrismo, el "rollo" de la gente; según está, sin preparativos, sin "talega", sin lo que nos estorba. Otros se apuntarán y nos acompañarán. La Iglesia siempre es acogedora y acompaña.

Hoy vemos cómo nos acosan como si fuera un huracán de insidias, no importan ni las formas ni los contenidos; da la impresión de que a Jesús se le está escapando de las manos la misma Iglesia, estamos haciendo agua. Es preciso que despertemos del letargo en que nos encontramos. Somos nosotros los que necesitamos llamar a Jesús, para que se haga presente en nuestras vidas.

Si no le despertamos es que no le necesitamos, y no habrá salvación para nuestras miserables vidas. Necios y sordos, ¿qué esperamos?

Haz silencio en tu vida y escucha la Palabra: cesa el viento y llega la calma. Nuestra cobardía es evidente: tenemos miedo a manifestar lo que somos y lo que tenemos y somos cobardes, porque no tenemos fe. Hemos perdido la valentía de sentir y saber que Jesús vive entre nosotros, en cada cual que se deje amar primero.
Su amor por cada uno de nosotros es tal, que se hace uno de nosotros, para que estemos con él y seamos semejantes a él, dándonos en él, pues ama a través nuestro. No seamos meros espectadores, consumidores. Que nuestra predicación, nuestra conversación, sea agradable, como con sal, para que agrade a los demás.

Renuévame por dentro con espíritu firme.

Miércoles, 26 de enero 2022

"Cuando obedecemos la Palabra, damos sentido a nuestra vida"

2Tm 1,1-8 Llamado a anunciar la promesa de vida que hay en Cristo Jesús.

Sal 95,1-3.7-8a.10 Cantad al Señor, bendecid su nombre.

Mc 4,1-20 Les enseñó con parábolas, como él solía enseñar.

Esta carta a Timoteo nos muestra la cercanía y ternura de Pablo para con sus allegados. Se da cuenta de que este amor procede de Dios y es agradecido, por lo que le desea lo mismo: gracia misericordia y paz de Dios Padre y de Cristo Jesús, Señor nuestro.

La vida de fe contagia fe, por eso es tan importante que nuestra fe no decaiga, la perseverancia en las obras buenas fundamentadas en la escucha de la palabra de Dios de cada día.

¿Cómo nos vamos a avergonzar de dar testimonio de Cristo Jesús si para eso hemos sido bautizados? Hemos sido ungidos como profetas (testigos que dan testimonio), como sacerdotes (personas al servicio de los demás) y reyes (personas que viven el reino de Dios). Por eso, **Dios no nos ha dado un espíritu cobarde, sino un espíritu de energía, amor y buen juicio. No te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor**. **Toma parte en los duros trabajos del Evangelio, según la fuerza de Dios.**

Escuchemos con humildad la palabra de Dios que se siembra en nuestra mente, para que, confiando en Aquél que nos la da, pase al corazón y se enamore de Aquel que es la Palabra y su Sembrador.

No dejemos que nos pisen con ideologías, ni estemos distraídos, insensibles como piedras, ni como zarzas, que nos dejamos llevar por los afanes de la vida; dejemos que nuestra vida esté bien acompañada, bien alimentada, para que pueda dar frutos de vida abundante. Cuando la humildad va acompañada de obediencia, nos entregamos a la Verdad en la búsqueda de la unidad de fe en Cristo Jesús.

Jueves, 27 de enero 2022

"Cuando cantes y alabes a Dios hazlo bien, con alegría"

2Sm 7,18-19.24-29 Sea siempre bendita la casa de tu siervo.

Sal 131, 1-2.3-5.11-14 Esta es mi mansión; aquí viviré, lo deseo.

Mc 4,21-25 La medida que uséis la usarán con vosotros.

No se nos ha dado la fe para que la vivamos en soledad, sino para que seamos testigos de ella, para contagiarla viviéndola. **No daré sueño a mis ojos, ni reposo a mis párpados, hasta que encuentre un lugar para el Señor, una morada en la que pueda vivir, porque tú eres el Dios verdadero, tus palabras son de fiar, y has hecho esta promesa a tu siervo**.

Atención a lo que estáis oyendo, pues no basta con oír, necesitamos escuchar. De lo contrario, la palabra que se nos da la perderemos, porque la limitación humana impide que podamos vivir en plenitud, pero podemos gozar de la dulzura de su amor cuando la escuchamos y la hacemos nuestra, cuando le damos nuestra morada.

Toda la gracia de Dios se nos da en Cristo Jesús, la Palabra eterna del Padre. Es Él el que pone en nuestras manos el fruto de su redención. Solos no podemos, pero en Él lo podemos todo. Es Dios el que quiere llevar a cabo su obra en nosotros, y sólo yo, cada cual en su libertad, lo puede impedir. Por eso, nos visita el Sol que nace de lo Alto para guiar nuestros pasos por el camino de la paz, la concordia; para purificar nuestras conciencias de obras muertas.

El que es esclavo de sus pasiones no puede agradar a Dios, en cambio, el servidor de Dios da frutos de santidad que acaban en vida eterna, que Dios nos regala por medio de Cristo Jesús, nuestro Señor.

Nos une a todos en su Cuerpo, y en su cuerpo, en su carne, dio muerte al odio que nos separa entre hermanos; y su resurrección derrama su Espíritu de amor en el corazón del hombre; un amor que todo lo ama, lo espera, lo trasciende por el mismo Espíritu que se nos da: compasivo, amoroso, comprensivo, misericordioso…

Viernes, 28 de enero 2022

"Como nos ha adoptado como hijos le llamamos: Padre nuestro"

2Sm 11,1-4a.5-10a.13-17 David lo convidó y lo emborrachó.
Sal 50, 3-4.5-7.10-11 Misericordia, Señor, que hemos pecado.
Mc 4,26-34 La semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo.

Parece que la palabra de Dios no tiene importancia, sin embargo, es la Palabra la que lo hizo todo; es el Amor el que tomó carne en la Palabra que se nos da, es el Reino de Dios que viene a nosotros; *dulzura que esconde a los que la desprecian y que lleva a cabo en los que en Él esperan (*S. Agustín).

¿Para qué sirve la dulzura sino para saciarnos? Y ¿para qué la sabiduría y la ciencia divinas sino para colmarnos? Demos testimonio de Cristo Jesús, el Hijo de Dios, y Él llevará a cabo su obra en nosotros.

Demos muerte en nosotros a lo terrenal: la codicia, la avaricia, la impureza, las pasiones, la fornicación, la idolatría, pues es desobediencia a Dios (Col 3,5-16). Y tampoco digamos groserías ni calumnias ni nos enfademos; en definitiva, desterremos de nosotros la maldad. No nos engañemos con malos pensamientos y actitudes; y dejémonos transformar en Cristo Jesús, para que pueda llevar a cabo su obra en nosotros.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa. Lava del todo mi delito, limpia mi pecado; reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado.

Como elegidos y amados, vistámonos de la misericordia entrañable: bondad, dulzura, humildad, comprensión, para sobrellevarnos y perdonarnos los unos a los otros, pues el amor acogido y entrañado nos lleva a ser uno con él y en él.

El agradecimiento brotará en nosotros y su palabra hablará en nosotros por el Espíritu Santo que se nos ha dado. Este es el amor que nos tiene el Padre para llamarnos hijos, pues lo somos (1Jn 2,29)

Martes, 25 de enero 2022 **Conversión de S. Pablo**

"El júbilo, la alegría, expresan lo que siente el corazón."

Hch 22,3-16 "¿Qué debo hacer, Señor?"
Sal 116,1-2 Firme es su misericordia con nosotros.
Mc 16,15-18 Id al mundo y proclamad el Evangelio a la creación.

Puede que seamos muy creyentes, que servimos a Dios con fervor, pero ¿de qué sirve, si la luz del Sol que nace de lo Alto no nos ilumina el camino? Necesitamos desprendernos de los criterios, de normas preconcebidas y escuchar la Palabra de Dios.

¿Por qué haces lo que no te salva? Lo que salva, quien redime, no son las normas ni los ritos ni los cumplimientos, quien salva es Cristo Jesús, la Palabra eterna del Padre.

Los demás pueden ver o no el resplandor, pero soy yo quien necesita ver y comprender. La Escritura nos dice: **El Dios de nuestros padres te ha elegido para que conozcas su voluntad, porque vas a ser su testigo ante todos los hombres**.

Ahora, no pierdas tiempo; el Espíritu Santo te da la fuerza para llevar a cabo la misión a la que eres llamado; recíbelo, acógelo, pues se nos ha dado para que su amor nos desborde y tengamos fuerza para ofrecernos como sacrificio vivo, consagrado y agradable a Dios (Rm 12,1). Para eso déjate enamorar por la Palabra y cambiará tu vida. Escúchala y sabrás lo que quiere de ti: Cristo Jesús quiere ser en ti amor para los demás.

No olvidemos que nos ha unido a Él mediante la cruz, la entrega, el sacrificio, el dolor, el sufrimiento..., y lo ha hecho en un solo cuerpo, dando muerte al egoísmo y nos ha reconciliado con él (Ef 2,13-16). Siendo la misericordia de Dios la que sale a nuestro encuentro.

Tengamos esperanza, pues esperar en Dios no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones (Rm 5,5).

Domingo, 30 de enero 2022 **Cuarto Domingo T.O.**

"El amor disculpa, cree, espera y aguanta sin límites"

Jr 1,4-5.17-19 Antes de formarte en el vientre materno, te escogí, te consagré: te nombré profeta de los gentiles.

Sal 70, 1-6ab. 15ab.17 Mi boca contará tu salvación, Señor.

1Co 12,31-13,13 Ambicionad los carismas mejores.

Lc 4,21-30 «Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír.»

Déjame amarte y brotarán de ti las ganas de darme a conocer, de ser mi testigo, seré yo quien te envíe y no te podrán, porque mi amor en ti será más fuerte. Es verdad que nuestro poder es muy limitado, pero sé que Él pone donde nosotros no llegamos. Jesús siempre se abre paso cuando nosotros abrimos nuestro corazón.

Podemos hacer muchas cosas y hacerlas muy bien, pero si les falta el amor, ¿de qué sirven? Tendrán un sentido altruista, pero puede ser por vanagloria, con lo cual ya estamos pagados. En cambio, los que nos dejamos amar por él, los que escuchamos la Palabra de Dios, nos incorporamos a él y nos revestimos de él, pues le dejamos vivir en nosotros; es uno en nosotros.

Cuando nos dejamos seducir y enamorar por la Palabra, el corazón se llena y se desborda de amor; se siente perdonado, misericordiosamente amado. Es el mismo amor de Dios que recibimos y por el que amamos a los demás como somos amados. Por tanto, ¿cómo amamos? Como nos dejamos amar por nuestro Dios que es el origen del amor.

También podrán decir de nosotros mismos: "Médico, cúrate a ti mismo"; haz lo que dices, muéstranos hasta dónde llega tu amor… Os aseguro que ningún profeta es bien mirado en su tierra, pero lo que Dios quiere es que al menos lo intentemos.

El amor de Dios está en el que lo recibe, y el amor al prójimo en la acción que brota de él.

Pautas de oración

El amor es paciente, comprensivo, amable.

que goza con la verdad.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES